

Navidad: Jesús en nuestras casas



Si hay un tiempo en el que entendemos bien que Dios viene a habitar entre nosotros, es el de Navidad. Nos hemos preparado para ello durante las semanas de Adviento y hemos pedido con insistencia al Señor que venga a salvarnos, que su luz ilumine las tinieblas de nuestras vidas. **Le hemos suplicado que venga a nuestro mundo y nos escucha: y se hace carne de nuestra carne para darnos su vida.**

La liturgia de estas semanas de preparación y de espera no es más que el eco de lo que leemos en la Escritura: el pueblo elegido por Dios espera la venida de su Salvador. El pueblo está a la expectativa, los profetas lo anuncian, y entre ellos, Juan el Bautista, *el más grande de los hijos de mujer*, prepara el camino de Jesús. Dice un canto: *él es la mañana que precede al día. Es la lámpara que anuncia la luz...*

De una forma muy natural, vamos a vivir esta espera en nuestras casas. Uno de los signos anunciadores de la fiesta de la Natividad es **el belén** que preparamos en nuestras casas. Todos los personajes están en su sitio en un decorado que nos es familiar y nos recuerda las navidades de nuestra infancia. El Niño Jesús no ocupará su lugar hasta la medianoche, el 24 de diciembre por la noche. Antes habrá que esperarle, pacientemente, como lo hacen María y José.

Y ahí está Jesús, que habita entre nosotros. Claro está, sólo se trata del belén. Eso no es más que una representación y una evocación de un acontecimiento lejano que se hace singularmente cercano.

Jesús viene a habitar en nuestras casas. Viene a habitar en una carne como la nuestra.

Que nuestro corazón se llene de la alegría de los ángeles que entonces cantaron la gloria de Dios.

Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP
Capellán internacional de los Equipos del Rosario

